

## **La clínica psicoanalítica**

Desde su creación el psicoanálisis ha sido una técnica terapéutica, un método de investigación y una teoría de estudio profundo del funcionamiento psíquico del individuo en tanto al inconsciente (Freud, S.), en ese sentido su creación no ha sido algo simple, como cualquier proceso de investigación y científico ha conllevado el esfuerzo y la vida de muchos hombres para llegar a lo que es ahora, sigue siendo los tres elementos mencionados al principio, pero no cabe duda que desde que se inició la difusión del movimiento psicoanalítico hasta ahora ha tenido un desarrollo excepcional, una fecundidad y profundidad importantes en el ámbito de la salud mental.

El evento que funda el psicoanálisis es el surgimiento de la obra “La interpretación de los sueños” de Sigmund Freud, en la cual Freud expone de manera detallada hasta ese momento en qué consiste su método de interpretación de los sueños como una vía importante de acceso al inconsciente (Hetchegoyen, O. 2005). Desde esa obra se muestran importantes características del método clínico psicoanalítico para la generación de teoría, en principio el análisis comienza por medio de las fuentes previas de información que se tenían a cerca de la vida onírica, Freud retoma fuentes principalmente filosóficas y algunas de investigación psicológicas hasta el momento, y aunque se puede notar que gran parte del texto intenta exponer que algo falta en las investigación que explique el contenido de los sueños y el porqué de este, ya en ese momento existe una implicación personal importante en la investigación, pues era necesario defender su creación

ante los embates científicos de ese tiempo, para lo cual Freud siempre estuvo dispuesto. Es verdad que cualquier obra implica la vida de su creador, sin embargo por su envergadura y por el ámbito en el psicoanálisis resulta mucho más sensible cualquier implicación por parte del autor, en principio para Freud resultó muy necesario demostrar que las teorías previas descuidaban algunos factores de la vida onírica y para exponer después en la misma obra cuál era su postura Freud expuso sus propio sueños, además de los de pacientes y conocidos, ya sometidos a un análisis minucioso, hasta ese momento Freud menciona cosas fundamentales en la clínica psicoanalítica que continúan hasta la fecha: el análisis individual propio del analista, que le servirá para el ejercer clínico, y el uso y la modificación de la técnica de acuerdo a las características de cada caso.

La obra representa un esfuerzo afectivo importante para Freud, en principio porque él se muestra como ejemplo para el análisis de los sueños y ya en ese momento las interpretaciones exponían situaciones personales que no todos estarían dispuestos a mostrar, el psicoanálisis desde ese momento toma tintes diferentes a los de otras actividades, pues sumerge de manera única a la persona en la actividad, obliga a la propia exploración y aunque no a la propia exposición como sucede con Freud y algunos otros, al investigar algo el analista se ve obligado a revisar sus implicaciones conscientes e inconscientes con el tema, a conocerlas y a manejarse de manera ética ante ellas, como ejemplo está la idea de que los que estudian carreras relacionadas con la salud mental le tienen miedo a la locura. La clínica ocupa un papel crucial en el psicoanálisis pues es esta en la

que culmina todo el esfuerzo, es decir, toda la complejidad de la teoría psicoanalítica, por un lado no tendría el mismo sentido de no ser porque se aterriza en la atención clínica a pacientes, pero además porque es de está de donde la teoría y la técnica surgen, se instauran y en cierto grado se comprueban. Es además el espacio en que el analista se ve confrontado como sujeto, es pues un espacio que cristaliza todo el ejercer psicoanalítico y cada vez la esencia propia del analista como ser humano en la clínica parece tomar más claridad.

Una parte importante a tomar en cuenta para la clínica se manifiesta en la teoría con la que el analista decida dirigir su ejercer, pues es a partir de esta que las interpretaciones toman o no sentido, la forma y el timing para hacerlas, los aspectos en los que el analista pone atención, en cierto punto el grado de empatía que puede o no mostrar, por ejemplo, será muy diferente la manera de manejarse de alguien que se identifica con el marco teórico de Winnicot a alguien que prefiere ser más tradicional y se adhiere o intenta realizar algo más desde Freud (Lieberman, C. Bleichmar, N. 2001). Es importante poner mucha atención en la coherencia que tiene la técnica que se utiliza con la teoría que se mantiene, pues resultaría infructuoso e incluso peligroso e irresponsable combinar inadecuadamente marcos teóricos y técnicos en el consultorio.

Atendiendo a la fertilidad del psicoanálisis, en realidad hay muchas teorías y muchos desarrollos en investigación a distintos niveles con los cuales se alcanza a tener poco acercamiento o en general uno estudia como fundamentos, para saber cómo se ha desarrollado la técnica y la teoría, como fundamento epistemológico y

demás, pero en realidad incluso adhiriéndose a un estilo de práctica específico es necesario desarrollar su propia experiencia en consultorio, el proceso de transmisión y si es posible decir de enseñanza del psicoanálisis resulta mucho más complejo que un resumen histórico, o que memorizar datos y aprender a hacer la práctica en el consultorio. En un intento de metáfora el ejercer el psicoanálisis pareciera ser como una flor de cuatro pétalos en la que circulan el aprendizaje teórico (las lecturas, clases, conferencias, etc.), el análisis personal, la supervisión y en ese sentido el cuarto pétalo sería la clínica que es en el que atendiendo al objetivo aterrizarían los otros tres, en la formación de un terapeuta de corte psicoanalítico con ejercer clínico. En realidad resulta imposible atender a un único marco teórico metodológico en el psicoanálisis pues además este se desarrolla en el consultorio, no solo en los salones de clase e incluso no solo en el consultorio en el que cada quien ejerce la clínica sino además en el consultorio del analista y en el de supervisión, es un proceso de formación transformación complejo.

En los tiempos actuales existen muchas perspectivas y posturas que posicionan al psicoanálisis en varios lugares, uno de los aspectos más importantes desde el principio para Freud fue instaurar el psicoanálisis como algo científico, resultaría difícil decir ahora que es o que no lo es, pues en términos de la ciencia positivista no lo es puesto que no se puede experimentar como en algunas otras y no busca generar leyes, pero incluso en ese caso existe la posibilidad de decir que es una ciencia hermenéutica (Sanchez, J.), en tanto a los resultados de terapia y la interpretación que surge en el consultorio, lo científico es otro de los debates

importantes del psicoanálisis, esto lo coloca en un lugar bastante interesante, aunque las posturas actuales parecen ser muy flexibles y más adecuadas a la situación actual que intentando legitimar algo.

La idea de la legitimación del psicoanálisis como ciencia coloca al terapeuta en distintas angustias importantes, la más concreta puede ser la económica, es decir, si uno es capaz de sobrevivir a partir de lo que hace en el consultorio como clínico, la cantidad de pacientes, los honorarios, la población, la economía, son cuestiones que convierten a la clínica en un lugar de angustias que se pueden llamar concretas en tanto lo monetario. Y por otro lado existen también las angustias que provoca el hecho de ejercer la clínica, cuestiones contratransferenciales ya en el momento de ejercer, pero además previas a estas y en algún momento contemporáneas las angustias personales que enfrenta el analista en su análisis y fuera de este como sujeto.

La clínica psicoanalítica es entonces un lugar donde confluyen todos los aspectos del psicoanálisis, de donde surgen además los planteamientos teóricos y la técnica, es además un lugar de cuestionamiento e instauración del terapeuta y del sujeto. Un lugar complejo en el que se instaura un vínculo, luego se explora ese vínculo, se interpreta, se mantiene y al final inevitablemente se debe romper, en aras de la salud de ambos, paciente y terapeuta. Lo cual en palabra de algunos “es algo que, actualmente, se agradece” (Velasco, R. 2011).

## **Bibliografía**

Freud, S. La interpretación de los sueños. Ed. Amorrortu. Barcelona. 2005.

Hetchegoyen, O. Fundamentos de la técnica psicoanalítica. Ed. Amorrortu. 2005.

Lieberman, C., Bleichmar, N. Las perspectivas del psicoanálisis. Ed. Paidós. México. 2004.

Sanchez, J. Entre los cuentos y las cuentas: El psicoanálisis como método de investigación.

Velasco, R. Del vacío social al vacío individual: sociopsicoanálisis de la era contemporánea.